

ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI Prix 12 frs. N° 189

Rédaction et Administration

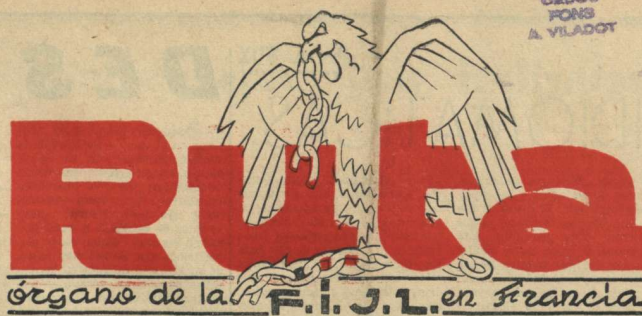
4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)

1 mai 1949

GIROS a
PABLO BENAIGES

C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600



“Receta para hacer pequeño un Estado grande”

«Creéis que todas las quejas son inventadas por algunos demagogos mal avenidos con el orden, creéis que con prenderlos y ahorcarlos se tranquilizará todo. ¡Nada de eso! Prended y ahorcad a los agitadores, y la sangre de los mártires hará maravillas para la obtención de su objeto, para la aceleración de vuestra caída.»

Franklin

¡REIVINDICAMOS EL 1.º DE MAYO en su verdadera filosofía revolucionaria!

Reivindicación humana del PRIMERO DE MAYO

La deformación del sentido humano y emocional del Primero de Mayo es una obsesión para el capitalismo internacional.

La proyección, aun al correr de los años, del gesto de rebeldía viril de los hombres de Chicago, representa para los inquisidores de la Humanidad laboriosa un espectro acusador permanente.

Aun incomprensido en su totalidad, el simbolismo inicial despierta gradualmente la conciencia de una injusticia en la que se identifica el drama social de una Humanidad que se ignora.

En su impotencia para ahogar, el capitalismo pretende desdibujar. Transformarlo en epopeyas y estridentes manifestaciones de lejanía y cubrirlas con los ropajes festivos de una conmemoración banal.

El acto de Chicago en sí, no se presta a paternidades oficiales ni a deformación alguna. Su génesis y alcances escapan a toda atribución que no radique en la voluntad de emancipación que debe impulsar la acción del HOMBRE que aspire a serlo íntegramente y solidarice su acción al interés general.

El hecho sintomático de que las víctimas del crimen oficial de Chicago fueran anarquistas, es el mejor ángulo de observación y estudio.

Resida en ellos la voluntad y la solidaridad en la acción consciente. Estaban animados de la convicción inquebrantable de que un mañana social más justo podía alumbra los destinos de la Humanidad.

Su ejemplo irradian en las luchas posteriores. Otros hombres con tinúan reivindicando la tarea de continuar la lucha frente a la pasiva ambiente despertando paulatinamente las conciencias que forman con su incomprensión voluntaria la mejor y más sólida garantía de los sistemas autoritarios.

PATRIA, RELIGION y POLITICA, son los ropajes con que el interés capitalista, en perfecto maridaje con la traición, encubre la gran lección que descolla de las palabras de acusación de los acusados de Chicago.

Víctimas de una incomprensión general y de la pérdida de los enemigos de un porvenir social más justo, sus nombres se identifican con los de los millones de seres que sufren y padecen en la trágica continuidad de un régimen de convivencia social que representa la sentencia permanente.

Por encima de toda consideración; al margen de las manifestaciones en las que la inconsciencia se constituye al lado del interés y de la traición, el Primero de Mayo no tiene, no puede tener, más que una significación: la del símbolo de una actitud ante la injusticia inmanente. La de valor y necesidad de una lucha y esfuerzo constantes por conseguir la implantación de unos principios morales que conviertan a los hombres en solidarios de un deber social en vez de episodios actores de una lucha ancestral por la existencia. La de que necesariamente, el hombre debe buscar en sí mismo la génesis de la rebeldía que ilustra la gesta de los mártires que decimos recordar.

Su gesto no puede tener otra significación simbólica que el despertar de la conciencia individual atiborrada por los cánticos al menor esfuerzo del politismo oficial.

La GRAN LECCION encuentra su verdadera expresión en el terreno de la valorización individual y la acción constante. En la comprensión de que existe una identificación entre el esfuerzo individual y el interés colectivo.

El simbolismo es lección y la lección exige reflexión inteligente y dinámica.

Hay que amplificar, llevándolo a las conciencias de todos los hombres del mundo, el gesto de unos cuantos hasta transformarlo en voluntad general.

Sólo así, el Primero de Mayo, recobrará su verdadera significación y se posibilitará la realización de esa Humanidad en la que desaparezca la explotación del hombre por el hombre en todos sus aspectos por la que tantos mártires han ofrecido y ofrecen hoy aún lo mejor de ellos mismos.

J. J. GRACIA.

Así se manifestaron los...

«Pediría perdón por mis principios, por lo que creo justo y bello? ¡Jamás! No soy hipócrita y no puedo intentar que se me perdone ser anarquista; al contrario, la experiencia de los diez últimos meses ha afirmado mis convicciones. Se me preguntó si soy responsable de la muerte de los agentes de policía muertos en Haymarket; no responderé a esa pregunta mientras esto, y sin embargo, no es más que la pura verdad, y estoy persuadido de que las generaciones venideras juzgarán nuestro proceso, nuestra sentencia y nuestra ejecución del mismo modo que hoy juzgamos las crueldades de los siglos pasados: la intolerancia y la preocupación pretendiendo sofocar las ideas de libertad.»

«Todo el que esté un poco al corriente de los acontecimientos debe reconocer que esa sentencia ha sido inspirada en el odio de clase, en la excitación de la opinión pública por una prensa perversa, en el deseo que anima a la clase dominante de detener el movimiento socialista. Los partidos interesados niegan esto, y sin embargo, no es más que la pura verdad, y estoy persuadido de que las generaciones venideras juzgarán nuestro proceso, nuestra sentencia y nuestra ejecución del mismo modo que hoy juzgamos las crueldades de los siglos pasados: la intolerancia y la preocupación pretendiendo sofocar las ideas de libertad.»

Primero de Mayo

Generalmente, la fiesta del Primero de Mayo se reduce a discursos y meriendas. De nada hubieran servido todas las maniobras del terror oficial si más de medio millón, o un millón, de trabajadores de Chicago y de fuera, hubieran hecho respetar el derecho a la vida de los asesinados. La inhibición de millones de trabajadores...

Las generaciones se van sucediendo sin que veamos ningún cambio de mentalidad en el panorama; ni siquiera vemos la vehemencia que a fines del siglo anterior y a principios del actual, calzaban las muchedumbres atacadas por los Estados policacos porque celebraban el Primero de Mayo con propósitos y realidades activistas.

Todo esto pasó. Las ocho horas quedan alteradas en todo el mundo, de la misma manera que el trabajo a destajo grava en cualquier latitud. Incluso entre quienes celebran la jornada del Primero de Mayo, con grandes concentraciones y mítines, la jornada de diez y más horas es cosa corriente.

¿A qué hablar, pues, de los héroes de Chicago, si su memoria está deshonrada? Cuando el maquinismo podría reducir todavía la jornada de ocho horas, resulta que se trabajan diez y once.

¿A qué se debe esta contradicción? En primer lugar, el sacrificio de las víctimas de Chicago fue tal sacrificio por la inhibición del mayor número. De nada hubieran servido todas las maniobras del terror oficial si más de medio millón, o un millón, de trabajadores de Chicago y de fuera, hubieran hecho respetar el derecho a la vida de los asesinados. La inhibición de millones de trabajadores...

«...Pues bien: yo soy anarquista. ¿Qué es el socialismo o la Anarquía? Brevemente definido es el derecho de los productores al uso libre e igual de los instrumentos de trabajo, y el derecho al producto de su trabajo. La historia de la humanidad es progresiva; es, al mismo tiempo, evolucionista y revolucionaria. Evolución y revolución son sinónimos.»

Palabras de Parsons, ante el tribunal

La acusación de los mártires de Chicago

El crimen perpetrado por el capitalismo norteamericano contra un grupo de trabajadores de Chicago en 1886, ha sido la causa de la categoría de eterna protesta de todos los trabajadores del mundo contra las contradicciones y desafueros del sistema capitalista. El Primero de Mayo ha venido siendo el símbolo de la lucha contra el asalariado, moderna esclavitud impuesta a los humildes por los detentadores del privilegio y del capital. Al trágico drama de Chicago han sucedido otras tragedias derivadas siempre de la lucha de los explotados contra los explotadores. Tragedias como las de Alemania, Italia, Rusia y España, que han oscurecido desmesuradamente lo que fue un hecho sin precedente. No obstante ello, la tragedia de Chicago, la samboriolome del capitalismo del dólar, seguirá siendo el símbolo de esa protesta de siglos contra la injusticia y el abuso brutal de la fuerza.

El capitalismo mostró en 1886 su estrecha penetración con el Estado-policia. Al correr del tiempo, esta penetración se ha ido acentuando hasta llegar al paroxismo con la inauguración del capitalismo de Estado y con el Estado totalitario. La protesta, la manifestación obrera suscitada anualmente en esta fecha tiene, pues, que acrecentar su contenido antistatal, contra todos los partidos y gobiernos, a la par que contra el oprobioso sistema de explotación del hombre por el hombre.

Los mártires de Chicago eran paladines del ideal de emancipación de la clase proletaria y de la humanidad entera. Eran anarquistas, luchaban contra la opresión capitalista y estatal. Afrontaron el martirio con la convicción de que su sangre no sería estéril. Eran idealistas imbuidos de misticismo humano. Aspiraban a socializar el cielo del bienestar y del progreso, haciéndolo accesible a todos los ciu-

dadanos del mundo.

Pero existe una aberración mayor a la que representan las propias horas de Chicago: la degeneración de ese símbolo de martirio y de esa protesta de libertad, por parte de ciertos Estados que la han fijado en su calendario para desvirtuación y escarnecerla. Este mismo año, siguiendo la pauta de años anteriores, se aprovechará la mística tradición del crimen de Chicago para reforzar la agresión diplomática y fortalecer la respectiva plataforma política. Se montarán paradas espectaculares haciendo ostentación de la docilidad de grandes masas domesticadas ante el colosal aparato policiaco y guerrero del Estado totalitario. Se pronunciarán discursos encendidos preparados previamente en las cancellerías y con arreglo al patrón del Estado. Se vomitarán amenazas histéricas, trasunto de apetitos guerreros e imperialistas, adornados con el ropaje del sacrificio del pueblo y de la causa de la libertad.

Y permaneceremos solos los anarquistas, reivindicando a través del simbolismo de esa fecha la verdadera paz y la verdadera justicia, como solos afrontaron el horror del patibulo nuestros hermanos desaparecidos, erguidos, orgullosos de pagar con la vida, un gesto que fue en sí mismo una acusación y una sentencia inapelable contra las fuerzas negras de la reacción internacional.

Englobamos en nuestra protesta, al sumarnos al clamor de los mártires de Chicago, a todos los hombres que sufren el cruel despotismo del Estado, en cualquier pueblo o nación, en cualquier época de la trágica historia humana, a la humanidad doliente de nuestros días anhelosa de un mañana mejor.

[Viva el Primero de Mayo!]

La lección de los MARTIRES

Aquella noche, la del 11 de noviembre de 1887, el capitalismo mundial creía haber ganado una batalla. Cuatro hombres y un cadáver ahorcados, habían saciado la sed de venganza de quienes oponían a todo sentimiento humanitario la defensa bárbara de sus privilegios inmorales.

Spies, Fischer, Engel, Parsons y Lingg, formaban parte ya del pasado. Sus compañeros habían sido enterrados, en vida, en los presidios más crueles del Estado americano.

Sólo quedaba la idea; y la doctrina sin hombres poco podía significar ante los ojos de los verdugos.

La propaganda efectuada por los anarquistas de Chicago había producido efectos peligrosos para la burguesía, pero el cruel escarmiento impuesto por el capitalismo, tenía que perdurar largamente en la mente de los trabajadores que habían visto un rayo de esperanza a luz a través de las predicciones ácratas de los hombres que se balanceaban trágicamente en las horcas de Chicago.

Las ilusiones del capitalismo se han aseverado irreales. Su crimen fue, además de un asesinato ignominioso, un error craso. Sesenta y tres años después del crimen de Chicago, todavía se eleva la voz de los hombres conscientes, para proclamar su admiración ante la honradez y el estoicismo de los seres que aceptaron el sacrificio de su vida en aras de la felicidad humana.

Nada ha podido borrar el recuerdo de aquella gesta magnífica. Ni las propagandas, ni el tiempo. Y sin embargo, sólo recuerda la gente el nombre de los coyotes que asesinaron cobardemente a nuestros compañeros, para maldecirlo.

Es una lección que los trabajadores ofrecen al capitalismo: una lección que surge de las filas del anarquismo militante y que nace tiene que ver con la pantomima «proletaria» del Estado rojo o azul: una lección severa: la de los hombres que admiran la honrra humana y desprecian la fuerza repugnante de los mecanismos serviles. La de los sentimientos íntimos del género humano.

El capitalismo asesinó a unos hombres queriendo suprimir el origen de un sentimiento revolucionario y pretendiendo ignorar que éste surgía, lógicamente, de los propios desmajes cometidos por las castas privilegiadas.

Quiso, la justicia grotesca y autoritaria, poner una mordaza a las quejas de un pueblo herido, de una clase avasallada, y no hizo más que aumentar su dolor abriendo nuevas grietas en el pecho de la Humanidad.

¿De qué les ha servido a los poderosos aquel monstruoso crimen? De nada. Y, sin embargo, el eco magnífico del ejemplo que nos ofrecen los mártires de Chicago, ha resonado a través de los años con una potencia capaz de ensordecer al más autoritario y despótico ser.

Es un triunfo del proletariado, del idealismo, de la razón. Un triunfo del amor contra el odio, porque amor hacia los hombres fue lo que demostraron los mártires de Chicago, ofreciendo su vida por la noble causa de un ideal de superación y de justicia. Y fue un triunfo contra el odio, porque odio a la justicia y a la verdad fue lo que movió la palanca del patibulo en que fueron ejecutados los mártires de Chicago.

No pudo, la burguesía reaccionaria y cruel, hacer doblar la frente de aquellos hombres, y la razón de la fuerza moral de quienes subieron al patibulo con la frente alta, se halla en sus propias palabras. Su mayor orgullo era llamarse anarquistas, y su mayor satisfacción, ser verdaderos puntales de aquel ideal.

Por eso no hubo fuerza capaz de hacerles arrepentirse de los actos desarrollados por ellos a través de su vida. Con la jaca alrededor del cuello, en el fatídico momento en que la repugnante sociedad capitalista les robaba la vida, gritaban a pleno pulmón: ¡Viva la Anarquía!

Y aun hoy, sesenta y tres años después del horrible crimen, los mártires de Chicago simbolizan el esfuerzo de los anarquistas en su lucha por la emancipación del género humano, frente a la injusticia y al crimen legal de una sociedad impuesta por las bayonetas de la barbarie.

¡Lloro a los mártires de Chicago y a las Ideas capaces de contar en su filar seres como Spies, Engel, Fischer, Parsons y Lingg!

Juan PINTADO.

...anarquistas de Chicago

«Soy internacional: mi patriotismo va más allá de las fronteras que limitan a una nación; el mundo es mi patria, todos los hombres mis paisanos. Eso es lo que significa el emblema de mi bandera; ella es el símbolo del trabajo libre, del trabajo emancipado.»

«Los trabajadores no tienen patria; en todas partes se ven desahuciados. América no es una excepción de la regla.»

«Los esclavos del salario son instrumentos que alquilan los ricos en todos los países; en todas partes son parias sociales sin patria ni hogar. Así como crean toda la riqueza, así también viven todas las batallas, no en provecho propio, sino de sus amos.»

«Esta degradación tendrá un término: en el porvenir, los trabajadores sólo pelearán en defensa propia, trabajando sólo para sí y no para otros.»

«Todas las evidencias dicen: han demostrado, lo mi culpabilidad, sino mi inocencia; he sido convicto de anarquista, no de asesino.»

Biblioteca de Comunicación
«Los amantes de la justicia están interesados en que se cumpla la sentencia por la prisión por la que hoy los doy las gracias, pero soy inocente.»

EXPRESIONES IDIOMÁTICAS

ES CARTES

Yo soy como aquel embajador brasileño que perdió once millones a la ruleta, en la catedral del Juego, en Montecarlo, y luego confesó en pésima latín: «Soy políglobo mal todos los idiomas extranjeros, no me ha dolido tanto perder... como que me hayan comprendido cuando dije que me habia pelado».

En todas partes se cuecen habas... pero aquí, a tenebrosas el contramundo del embajador se repite en Estados Unidos cada cinco minutos entre los que, habiendo tenido la poca suerte de no nacer en esta parte nórdica del nuevo mundo, estudiaron inglés a fondo, llegando a creer que lo sabían. Cuando un extranjero aprende inglés, no aprende americano, y viceversa, y como todavía se enseñan inglés y no el americano, resulta que cuando se viene de Inglaterra habiendo aprendido a hablar correctamente según la opinión de la gente lo mejor es contratar un intérprete que conozca a fondo, no tanto el inglés como el americano, si es que pretendes entender y hacerse entender entre los futuros, inminentes y conspicuos salvadores de la civilización occidental, cristiana, librecambista y democrática...

Este consejo no es simple fantasma ni hay en él más exageración que la requerida en esta suerte de trabajos periodísticos; si el que aprende inglés no aprende las expresiones idiomáticas de esta gente norteamericana, es como si hubiese perdido un ojo y pretendiera observar el relieve de las cosas que ve. Sin conocer las expresiones idiomáticas, el pobre angloparlante está a media luz, como el ciego tango.

Es perfectamente lógico que la expresión idiomática encadenada a otra por una que otra palabra comprensible aisladamente, haya logrado en Estados Unidos el magnífico éxito que nadie le reprocha; la expresión idiomática es pariente del refrán, de la sentencia, del proverbio, de la frase hecha, del pensamiento catalogado... y hasta de la fábula, lo lógico del éxito, a que me refiero, reside, según modestísima opinión personal, en el hecho indiscutible, y creo que indiscutido, de que este es el país de la conserva, por lo cual, como decía en otra «Carta» anterior, el abelato es algo tan importante como la electricidad, el gas, el pañuelo, el taco de goma y el chicle, que es un pedazo de carne extrañado del pedazo de dientes. Como no se iba a poner en latas bien cerradas al idioma

de Shakespeare, para que se utilizara cada vez que se necesitase, y sin fatigar a los meninges, cuya actividad principal debe emplearse en ganar dólares? Se me ocurre que el proverbio, la sentencia o el refrán, fue la primera tentativa de conservación de algo tan vivo como es la lengua de un pueblo. Ni las industrias modernas son capaces todavía de lograr la perfección alcanzada en la más remota antigüedad de la conservación, al abrigo de los deterioros de la intemperie y el tiempo. Debemos pensar que en aquellos felicitos tiempos de la piedra pulida o del bronce forjado, ni se pensaba en la imprenta, que es envase casi perfecto para la conservación de las ideas, de manera que los proverbios de entonces llegaron intactos a nosotros sin preservativo exterior alguno, de lengua en lengua, a través de los siglos y los caprichos climatológicos. El huevo de Colón, por ejemplo, que tiene ya sus quinientos años pasados, está tan fresco, a pesar de la abolladura que le hizo nuestro descubridor, como si lo hubiese puesto la gallina del vecino, hace apenas una hora, lo que habla eloquentemente en favor de la calidad de ese huevo, primero, y del valor del contenido, después, la frescura de don Cristóbal era notoria, y el prestigio mundial que adquirió después, muy resistente...

Aquí se habla tejendo frases hechas y expresiones idiomáticas; los extranjeros están editando diccionarios de expresiones idiomáticas y de frases hechas norteamericanas para entender los discursos de quienes están empeñados en perpetuar la libertad, la justicia, la equidad, y otras tonterías por el estilo. Sin esos diccionarios resulta incomprensible lo que con tanta claridad dicen los estadistas norteamericanos. Los pastores protestantes de este país, los editorialistas de los grandes rotativos populares y las comedias teatrales o cinematográficas inspiradas en la ejemplar existencia de esta gente.

Lo curioso es que las expresiones idiomáticas norteamericanas tienen sus equivalentes en todos los idiomas, aunque, por una palabra, sean intraducibles. Uno de estos datos que está de buen humor, os voy a enviar una carta con una colección de expresiones idiomáticas norteamericanas y sus equivalentes en nuestro idioma que es, si recuerdo bien, uno que hablaron en España Cervantes, Tirso de Molina, etc.

Volvamos, pues, al silencio, después de este pequeño inciso, recordándonos a los eunucos de Stalin que dején, primero, de someterse a un mariscal de cartón (con bigotes de cola de caballo); que luego recuperen su personalidad y así después habláremos.

Mientras tanto, silencio. Porque el que calla no siempre otorga, a veces desprestigia.

JUAN VALJEAN.

«camaradas» para ver de conveniencia de los dos es más traído al proletariado. Ahora bien, como nosotros replicamos a las interpretaciones de los «coqueteros» de la G.P.U., eso no. Además, ¿para qué? De nada podrá servir, y de nada les servirá, todo el papel y tiempo que utilizan para derrocinarse.

De un lado ellos con su fraseología burda y malintencionada; de otro nosotros, con nuestros hechos y nuestras actuaciones. Hay muchas cosas en el mundo que merecen la pena de ser conquistadas: la libertad, la cultura, la fraternidad... pero nada existe, frente a esos bellos ideales, que permita o justifique un parentesco en la lucha, para replicar al partido staliniano o a sus órganos de expresión. Así es que bien está que dialoguen, en el tono que lo hacen, el marxista «Hijo» y el marxista Stalin-curiosa conversación entre otros; y comprendemos también que a veces estrechen la mano de Hitler y a veces la de Churchill. Que veiforen, que chilen o que ladren, lo mismo nos da, ya que los argumentos sensatos no pueden esparirse de quienes cavaron su propia tumba y enterraron en ella su personalidad de hombres. Argumentos sensatos no pueden dirigirse a quienes cojan sus doctrinas de Maquiavelo, y su moral de San Ignacio de Loyola.

Hay muchas cosas en el mundo que merecen la pena de ser conquistadas: la libertad, la cultura, la fraternidad... pero nada existe, frente a esos bellos ideales, que permita o justifique un parentesco en la lucha, para replicar al partido staliniano o a sus órganos de expresión. Así es que bien está que dialoguen, en el tono que lo hacen, el marxista «Hijo» y el marxista Stalin-curiosa conversación entre

Volvamos, pues, al silencio, después de este pequeño inciso, recordándonos a los eunucos de Stalin que dején, primero, de someterse a un mariscal de cartón (con bigotes de cola de caballo); que luego recuperen su personalidad y así después habláremos.

Mientras tanto, silencio. Porque el que calla no siempre otorga, a veces desprestigia.

JUAN VALJEAN.

Acción juvenil

Existe mucha juventud explotada, incapacitada e indiferente, sobre los problemas sociales, que la prensa burguesa entretiene con publicaciones huecas, de literatura falsa, que en vez de ilustrar y capacitar a los jóvenes, les embrutece.

También abunda la propaganda partidista, bien pagada, que divulga el ambiente de guerra y de pánico en los jóvenes, vis-a-vis de una próxima conflagración mundial provocada por los dos imperialismos rivales norteamericano y ruso. Sabemos que los dos citados bloques procuran por todos los medios ganarse adeptos, preparando ya a la juventud para convertirla en carne de cañón en defensa del capitalismo liberal yanki, o del capitalismo de Estado ruso.

Para nosotros, jóvenes libertarios, tan nefasto es el imperialismo del rubio como el del dólar; rechazamos por nocivos todos los imperialismos, sean del color que sean. Pues consideramos que el Estado, imperialismo y capitalismo, engendran la guerra.

Para nadie es un secreto que las juventudes llamadas comunistas, socialistas, republicanas y católicas, que no son más que niños obedientes, autómatas de sus respectivos partidos, han declarado su posición política; los primeros optan por Stalin; los otros por Truman, y los últimos por el Papa de Roma.

En efecto, sólo las Juventudes Libertarias quedan con personalidad propia, como Juventud consciente y revolucionaria.

Nosotros, jóvenes libertarios, aunque seamos los menos numerosos en el mundo, somos los indicados a realizar una campaña de propaganda en todos los lugares.

Helios Buil.

La música no cambia

«La nueva Constitución proyectada por el príncipe Liaquat Ali Khan, primer ministro del Pakistán (el nuevo Estado musulmán de la India) empieza afirmando que:

«La soberanía sobre el Universo entero pertenece a Dios y, por atribución divina al Gobierno del Pakistán a través de su pueblo, etcétera».

Nos encontramos, pues, ante otro poder delegado por Dios. Acabados los reyes por derecho divino, he aquí una sedicente República atribuyéndose la misma paternidad.

Comprobación fehaciente que las formas políticas de gobierno: Estado, República o Monarquía son, en verdad, un simple recipiente vacío en el cual puede meterse lo que se quiera».

(De «Voluntas», revista anarquista italiana).

—Descartes (1596-1650) se propone, en el camino tortuoso de la verdad, marchar solo, sin apoyo alguno, sin servirse siquiera de las muletas que presta la influencia: marchar en línea recta—partiendo de cero—pero el miedo, gran ejecutor de hombres, le pone los pies en las alas... plomo en la pluma. Bien que Baillet nos habla de su arrojo y valentía en las batallas, de su alma enérgica en momentos difíciles, esta la expone ante espíritus inferiores. El caso son los marineros que complacían su pérdida, en su viaje a Holanda, es un rasgo heroico—en defensa propia—. Esa acción es impulsada por el miedo: nada más expresivo. Ese mismo miedo, le hace quemar su «Tratado del mundo» en el mismo instante en que conoce la condena de Galileo en Roma. Ese furor que destila la frase: «¡Miserables, he oído todas vuestras palabras!», el primero que avance muere, se derrochó ante los marineros del Elba debiendo haberlo empleado ante los jesuitas, cuando se sabía criticado y atacado por toda la compañía, que la verdad no se arroja de los hombros de gestos heroicos, que una batalla vulgar por un sistema político o un capricho precipicio, no lo es...

Leone, que hasta ahí ha hablado de forma enérgica, hace una pausa, consulta el «Discurso sobre el método» y continúa: «El famoso «Je pense, donc je suis», es la base de su filosofía. Es su punto de apoyo. Y, si Descartes, en la primera regla de su método, se propone no recibir una cosa como verdad sin saberla evidentemente como tal, su «Yo pienso, pues soy», es erróneo, no solamente porque niega su propia acción, sino porque se presta a las más variadas interpretaciones. Pedro, dirá por ejemplo, que los árboles no piensan, y son árboles, que Manuel, que no piensa, por pertenecer a un partido en el que su jefe piensa por él también es... Pero no especulemos sobre la existencia en general, eso sería caer en nociones abstractas, y hacer de la existencia una posibilidad, una esencia—una idea—cosa que implica una contradicción. El pensamiento al contrario, y es una afirmación, retira precisamente la existencia de la realidad, por ejemplo, ¿cómo puede haber una idea del Estado pensándose, si está en la realidad, actuando, existiendo, contra él—como no se come—masa que una manzana con el pensamiento, si no con los dientes, aunque el pensamiento nos dé el deseo.

Si las acciones son el espejo donde nos miramos, la obra de Descartes se desmorona por la ausencia de éstas. Su primer punto de apoyo (Yo pienso, pues soy) tomado de san Agustín, desmiente, niega los fundamentos de su filosofía, puesto que no se demeraba de las opiniones recibidas—al contrario—se apoya en ellas; por lo que podríamos concluir que Descartes se cura en salud... Y, si rasgamos las estatuas de su método, por poco que las rasguemos, llegaremos a convencernos de que éstas, no solamente están hechas de material prestado por sus antecesores, sino que algunas de ellas están más deformadas que las estatuas de Aristotéles mismo, que éste quiso destruir...

Descartes no pudo, de ninguna manera apartarse, olvidarse, borrar de sí mismo y por completo las formales influencias de sus profesores, como es imposible apartarse del mundo en que se vive, sino es como un clínico. Se puede sí, enderezarse, abandonar el mal en el camino del bien, por oposición al mal mismo que se conoce, que nos influye con sus propias enseñanzas y que Descartes no acepta por no aceptar las influencias.

Es posible que su educación religiosa-jesuita, esta educación que hace las ideas, ideas innatas, lo haga, le llevara de la mano hasta la fe creencia de creerse filósofo innato, lo que es en sí otra contradicción según las reglas de su método, puesto que no se desembranza de esa creencia en la que se le ha educado, ni hace añicos toda influencia, sino al contrario, que se embarea en ellas como viejo marino en ese empírico navío fanático religioso.

Eso de «I faut tout raser, tout construire» parece más bien una forma pintoresca de su estilo de la novela que es su filosofía. La estadística (mis antecesores hicieron tanto, más tanto que yo añadió) equivale a tanto lo ha caído ante Descartes rota en mil pedazos, porque la obra de mil

—Entonces, ¿Descartes, al contrario de lo que declara, construye sobre la filosofía agustiniana, si ello es filosófico? —Es gracioso ¿eh? Con la sola diferencia de que cuando Descartes toca una verdad con la punta de los dedos, el miedo le quema y se agarra al cielo; es una precaución para no sentir en sus carnes el látigo jesuito. «El mundo dice en su tratado—sala del caos y se ordena en la forma de hoy por el efecto de varias leyes de movimiento. El movimiento da explicación la formación de los animales por una combinación mecánica de los elementos, pero, afirma, este movimiento no es Dios quien se lo comunica.» (El mismo asoma sus orejas).

Para Descartes la vida es un puro mecanismo. Los animales son nada más que máquinas por carecer de alma... Error extremo. Pedro Kropotkin nos explica en centenares de ejemplos cómo los animales se ayudan y reparan en el peligro. Si se ayudan y reparan en el peligro, no obran según las leyes de la mecánica, por lo que hay que admitir que en el animal existe, hay un alma distinta de los órganos, ¿verdad? —Entonces, ¿que no me aconsejéis Descartes?

—Aparte errores, sí, y no. Después de los errores dan más relieve a la verdad. Y, como dice el refrán: «El que no oye nada más que una campana, no oye nada más que un sonido».

—Eso sí que es verdad, Leone.

José Molina.

—Entonces, ¿Descartes, al contrario de lo que declara, construye sobre la filosofía agustiniana, si ello es filosófico? —Es gracioso ¿eh? Con la sola diferencia de que cuando Descartes toca una verdad con la punta de los dedos, el miedo le quema y se agarra al cielo; es una precaución para no sentir en sus carnes el látigo jesuito. «El mundo dice en su tratado—sala del caos y se ordena en la forma de hoy por el efecto de varias leyes de movimiento. El movimiento da explicación la formación de los animales por una combinación mecánica de los elementos, pero, afirma, este movimiento no es Dios quien se lo comunica.» (El mismo asoma sus orejas).

Para Descartes la vida es un puro mecanismo. Los animales son nada más que máquinas por carecer de alma... Error extremo. Pedro Kropotkin nos explica en centenares de ejemplos cómo los animales se ayudan y reparan en el peligro. Si se ayudan y reparan en el peligro, no obran según las leyes de la mecánica, por lo que hay que admitir que en el animal existe, hay un alma distinta de los órganos, ¿verdad? —Entonces, ¿que no me aconsejéis Descartes?

—Aparte errores, sí, y no. Después de los errores dan más relieve a la verdad. Y, como dice el refrán: «El que no oye nada más que una campana, no oye nada más que un sonido».

—Eso sí que es verdad, Leone.

José Molina.

Actividades de la F. I. J. L. en Beziers

El domingo 17 del actual, se vio poblada la isla de Beziers, situada a unos seis kilómetros de Beziers, por más de doscientos habitantes ácratas, que al llamamiento de la jira acudieron. Muchas caras que durante varios meses ya casi habíamos olvidado, demostraron con su presencia la inquebrantable voluntad de permanecer por encima de las exigencias de la vida cotidiana, personal, ligados a la convivencia colectiva ácrata.

Dentro de la espontaneidad, por la mañana tuvo lugar un partido de fútbol mixto, en el que sobresalió la combatividad de varias varoniles compañeras que, sin acato de reglas deportivas, hicieron de dicho deporte un pasatiempo, a la par que de distracción entusiasta.

Sacudió el apetito y reparadas las fuerzas, el compañero C. Serra disertó sobre un tema de actualidad juvenil, instando a la autoeducación y a la superación de la juventud.

Hizo asimismo un llamamiento a la solidaridad de los presentes, en pro de las víctimas y de la lucha que sin descanso, prosiguen en España las tres ramas del Movimiento, recaudándose en pocos minutos la cantidad de 6.425 francos.

Los compañeros A. Guillén y Rafael dieron réplica de guitarra y violín a la musicalidad folklórica de la zona, finalizando con danzas y bailes.

En una palabra, instamos a la F.I.J.L. de Beziers que continúe, visiblemente el éxito y la cordial convivencia, con otras salidas del mismo orden. Ya es tiempo y hora de salir del letargo «evegeto» que de un tiempo a esta parte planea y sume a la F. I. L. de Beziers. Corresponsal.

Fuentes, con el dedo meñique, sacudió la ceniza del cigarrillo, bajó la cabeza y asintió.

POR JULIO

—Es una razón; todo lo que termina de decir es razonabilísimo. Seguire sus consejos. Pero oiga, de Acuña, ¿usted no cree que existen otros elementos superiores a la razón, contra los que la razón nada puede?...

—No sea tonto, amigo Fuentes—interrumpió el director de «El Noticiero», que levantóse y comenzó a cruzar de un lado a otro el despacho—he venido a verle para hablar de asuntos, de iniciativas que pueden ser útiles a la humanidad, pero no a perder el tiempo buscando otros... Quería hablarle de proyectos, interesantes.

—Relacionado con el período, querido amigo. Juan de Acuña dejó la colita en el cenicero, quitóse las gafas y limpió los cristales con el pañuelo.

—«Charito!... ¡Jeli... No... sí... no, la verdad, Charito me es indiferente. Hemos discutido, pero esto no influye en mí mismo».

—Yaya, yaya—cortó de Acuña—se usó mal, he dicho siempre, desde que le conozco—canchales, la sinceridad, y ahora se traiciona a usted mismo, mintiendo, volviéndose eso que usted tanto repugna: un hipócrita. Perdona la

crudeza. Yo sé lo que es eso. Esas pequeñas nuebecas preñadas de amarguras, se presentan con frecuencia en su edad. Cuidado con ellas. Han existido hombres que, por no saber imponer a esas «nuebecas», malograron estridentemente su existencia. Usted quiere a Charito, pero Charito gravita en un mundo distinto al suyo; Charito busca otros horizontes. Deje que los explore, no ponga la barrera de la impertinencia a sus sueños, a su ambición ideal; deje que trepe... Fuentes, usted es joven, inteligente; se abren en su camino grandes perspectivas. Créame, no malogre su existencia; olvídela.

Fuentes, con el dedo meñique, sacudió la ceniza del cigarrillo, bajó la cabeza y asintió.

Hacia un plan de...

(Viene de la cuarta)

Desaparecidos los regímenes de Hitler y de Mussolini, desaparecidos en medio de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el totalitarismo por todo el mundo de Occidente, la revolución, el gran coco que sirvió de trampolín a los dictadores y a sus «caducas», la argüenda amenaza contra el principio de autoridad y de propiedad, no aparece por ninguna parte. El fascismo no fue la última carta de triunfo del totalitarismo, sino de la deshonra y el fracaso absolutos, estigmatizados y el

¿Cuántos algunos COMPANEROS!

Astronomía manchega

Tres renombrados astrónomos ingleses acudieron a la Mancha para comprobar ciertas particularidades que creían haber observado desde su país de origen.

Decidieron establecerse en una casa de campo y habiendo observado la autorización de los humildes campesinos, pusieron manos a la obra.

Cada mañana salían con sus aparatos y acudían a un pequeño montículo situado a dos o tres kilómetros de la casa.

Un buen día, cuando se aprestaban a partir, la modesta campesina que los cobijaba en su casa manifestó, a despecho del ardiente sol que cala sobre las praderas:

—¿Se van ustedes sin paraguas? —[Sin paraguas dice usted!— exclamaron a coro los tres promebres del imperio británico.

—Sí, repuso la campesina—y añadido: tengo la seguridad de que lloverá.

Los sabios sonrieron y sin dignarse responder a la pobre mujer que pretendía saber más que los astrónomos, se alejaron de la casa.

Apenas habían llegado al punto en donde pensaban instalarse, el sol desapareció barrido por un negro nubarrón y casi al mismo tiempo, una lluvia diluviana convirtió a los seducidos señores en lagos humanos.

Chorreado agua por todas partes, enfangados hasta la rodilla, volvieron a la casa de campo; y al ver a la campesina que sonreía los recibía, exclamaron:

—Pero cómo sabía usted que llovería? Todas las previsiones meteorológicas observadas por nosotros eran contrarias.

La campesina repuso: —¡Fácilmente. Vengan ustedes y verán.

Los sabios siguieron a aquella mujer que les estaba. Una vez allí, la buena campesina les dijo, señalando a un raquítico burro que comía en el pesebre:

—Cuando éste patalea, la lluvia es segura.

Los sabios se miraron perplejos

y decidieron volver a su imperial país, pensando que no valía la pena de permanecer en un pueblo en donde hasta los burros sabían más que los sabios.

Lección de lógica

El jefe del personal de una importante empresa interrogaba a un obrero que solicitaba trabajo.

—¿Cuanto tiempo trabajó en la última casa en que prestó sus servicios?

—Sesenta años—respondió el interesado.

—Sesenta años—exclamó perplejo el mandamás. Así, ¿cuántos años tiene usted?

—Cuarenta—repuso tranquilamente el obrero.

—¿Usted me toma el pelo?—gritó el aprendiz de potentado.

—No, señor.

—¿Cómo no? Usted dice haber trabajado sesenta años seguidos en otra sociedad y reconoce tener tan sólo cuarenta. ¿Cómo explica usted eso?

—Verá usted, señor—respondió el obrero—es que hice muchas horas extraordinarias. —F. Martí

El deporte en sueños

Cuando España se hallaba en plena dictadura de Primo de Rivera y se llevó a cabo el famoso vuelo atlántico, por el aviador R. Franco y sus tres acompañantes, todos los españoles parecían estar pendientes del éxito o del fracaso de tal empresa, hasta el extremo que en todos los lugares donde se reunían dos o más personas no se hablaba de otra cosa.

Esto hizo que el ilustre periodista antierótico José Nádena, escribiera en uno de los números de su semanario «El Molino» de aquella época, lo siguiente: «Cuando se pregunte, allá por el año 2000, qué hacían los españoles en 1925, alguien contestará cuatro volando y el resto mirando para el cielo».

—José Menéndez

JJ. LL. del Gers

A las FF. LL. del M.L.E.-C.N.T. en Francia

Este C. R. de la F.I.J.L. del Gers os invita a la jira que, con carácter departamental, se celebrará el Primero de Mayo, en el lugar denominado «Molino de Peyrou» situado a unos seis kilómetros de Auch, o sea en el mismo lugar que ya se estuvo hace tres años.

Convencido está este Comité de

que haréis un esfuerzo para asistir a dicha jira, con objeto de dar más realce a lo que significa ese día y dar un empuje a la Federación J.I.L. en el Departamento.

Tendremos la asistencia de un miembro del Comité Nacional, el cual disertará sobre algún problema de actualidad.

Confío en que asistiréis numerosos a dicha jira, os saludará, anímicamente, el Secretario.

—«El Noticiero de Almas».

—«El Noticiero de Almas»?

—En efecto, si lo desea, a partir de esta hora, deciamos el obituario a las audiencias, a las comisiones, a los gobiernos, al mundo superficial encerrado en esa moral normativa tras la cual se esconden un mundo nuevo y que por convencionalismo la humanidad guarda, desconociéndose mutuamente. Cuando el hombre conoce a sus semejantes a través del subconsciente que es en suma donde existe la verdadera personalidad, el hombre será más libre, más bueno, más tolerante, porque reconocerá en sus semejantes sus propios defectos.

—Sea breve. ¿Qué pretende usted?

—Bajar al fondo del alma, apartarse de la rutina y de la cosa exterior que es ficticia; lanzarse a la búsqueda de la verdadera personalidad del hombre—. Desde ese momento, entrañable amigo

Fuentes, queda designado como reportero de alma en el futuro periódico será el periódico del futuro.

—Señor de Acuña—dijo perplejo el redactor de «El Noticiero»—me encomienda una misión difícil, difícilísima. ¿Cómo empezar?

—Aborde con entereza su cometido. ¿Es acaso difícil? Parece que es usted un novel. En el jardín, en la calle, en todas partes que se ofrezca la oportunidad, acosa al hombre con preguntas removiendo su interior hasta que se sincere. Verá cómo en gentes que tomamos por imbéciles, existen alas grandes, enormes.

—No son útiles mis proyectos? Usted no me comprende, querido Fuentes. A partir de hoy, si es que puedo contar con su asidua colaboración, nuestro periódico no llevará la cabeza actual. El fotógrafo me ha entregado la foto-

Conferencias, jiras, festivales...

C. R. del Lot et Gne.

El Comité Regional de Lot et Garonne, llevando a cabo los acuerdos tomados en sus con-

sejos Plenos, ha emprendido una «tournee» de charlas comentadas con el fin de forjar nuevos espíritus combativos para destruir al enemigo más grande de la Libertad: la ignorancia.

Los días 2 y 3 de abril, varios miembros del Comité Regional se desplazaron por las Locales de Lot y Garonne para iniciar tal tarea propagandista y capacitadora. Las primeras etapas de esta serie que se han emprendido, son Ste-Livrade, Lavardac, Agen y Villeneuve-sur-Lot.

Se han tocado una variedad de temas que han hecho agradables las charlas, tanto por la simplicidad con que se expusieron como por la claridad de los nuevos proyectos del Anarquismo, como por la colaboración de todos los asistentes. Varios han sido los compañeros que se han podido manifestar, cultivando así en conjunto nuestros conocimientos, que por elevados que sean, nunca cesarán a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

En estas reuniones hemos gozado de la máxima facilidad de expresar nuestro sentir. El más tímido, a la altura de nuestro ideal, pues nuestro ideal, es casi inaccesible, por su pureza, su elevación moral y sus finalidades.

y se procederá al tiraje de una tómbola a beneficio de la F.I.J.L. del Interior.

Siendo varias las FF. LL. de la región que están organizando, con los más exitosos, diferentes escenas para poder estar presentes en la jira, podemos presagiar que el Primero de Mayo será una jornada en que la familia libertaria de la región vivirá un día con entera fraternidad.

Esperamos que todos los compañeros de la región se apresuren a llevar todo el ambiente necesario para que la jira tenga la brillantez que merece.

S.I.A. de la Rochelle

El Primero de Mayo, esta Sección organiza una jira campestre en el bosque de Dompiere-sur-

Mer (Ch. Mme.), a 150 metros de la estación de Dompiere, a la cual se invita a todos los compañeros.

Se presentarán distintas atracciones a base de poesías, cantos y música.

Una charla en la cual intervendrán compañeros franceses y españoles, tendrá lugar.

En la estación habrá compañeros que indicarán el camino para llegar al bosque.

Salta a las nueve de la mañana.

Con vuestra asistencia haréis una obra solidaria hacia los compañeros que sufren.

Por la Sección de La Rochelle. —El secretario.

F. I. J. L. de Toulouse

La F. I. J. L. de la F.I.J.L. de Toulouse nos comunica que para el próximo día 8 de mayo tiene organizada una jira campestre.

El lugar escogido es Pinsaguel, a pocos kilómetros de Toulouse.

Todos los compañeros deben asistir a ese acto de fraternización organizado por los jóvenes libertarios de Toulouse.

El punto de salida será la plaza Esquirol, a las siete y media de la mañana.

¡Todos a la jira!

¡Compañeros!

Leed y propagad RUTA

De Administración

Giros recibidos en el período del 11 al 16-4-49:

Membres, de Decazeville, 169f; Sarrocq, de Valence d'Agen, 83f; Meneur, de Saint-André, 85f; Barreilles, de Goux, 24f; Gil de Ruisange, 14f; Gómez, de Bourges, 150f; Rovira, de Argentan, 154f; Capdevila, de Paraza, 204f; Ramos, de Hehun-sur-Yver, 150f; Marcellin, de Bernay, 76f; Carod, de St-Etienne, 1500f.

Sánchez, de Tunisie, 576f; Bernat, de Castellan, 91f; Rodríguez, de Amiens, 1296f; Albiach, de Ales, 1356f; Cervera, de Venisieux, 3000f; Campa, de Mont de Marsan, 300f; Gómez, de Hospitalet, 288f; Peláez, de Clermont Ferrand, 700f; Blasco, de Pamiers, 1440f; Vial, de St-Chamond, 280f; Rosiquillas, de Marcellan, 177f; Ortado, de Thezan, 345f; Latorre, de La Contière, 587f; Martínez, de Marmand, 129f.

Corretjer, de Avignon, 300f; Elorriaga, de St-Florent, 150f; Morales, de St-Symphorien en Laz, 360f; Guallar, de Frontignan, 259f; Verdú, de Commeny, 225f; Gutiérrez, de El Oudiane, 600f; Fonfria, de Lavau, 1500f; Jerez, de St-Hilaire, 2400f; Mene, de La Grand Combe, 330f; Valls, de Carassonne, 768f; Fernández, de Pamel, 1692f; Cotaina, de Forges, 1200f; Germain, de Montreuil, 162f; Sánchez, de Gueret, 192f; Gil Flix, de Masseube, 300f; Rodríguez, de Pierrefitte, 300f. Total 26.378 francos.

Antonio Ramos, de Mehus-sur-Yver. Dices pagarnos el primer trimestre cuando en realidad es el cuarto del año 1948. Debes, pues, todo lo que va del año o sea dos trimestres hasta el 30-6-49.

Abdul Garcia, de Gressac. —Agradecemos tu interés. Reclamamos por nuestra parte a la Administración de Correos.

Jean Baguenas, de Pullyacher. —El giro ya ha sido recibido. Puedes mandar lo que tengas y el compañero director se hará cargo de ello.

Manuel Valls, de Carassonne. —El giro que dices haber mandado como pago de los números 173 al 176, no ha sido recibido. En cambio hemos recibido los nueve ejemplares devueltos. Deberías reclamar en la Administración.

Vicente Ortúño, de Thezan. —La dirección que pides es: Ramón Serrate, Bazoches les Hauts, par Janville (Eure et Loir).

Dolores Peláez, de Clermont Ferrand. —Recibido el giro de 114-49. Falta liquidar los números 177 al 181.

Helios Morales, de La Roche. —Recibido tu giro, 360 francos. Con esta cantidad figura en tu ficha como pagos efectuados 1.634 francos. Tu deuda asciende al número 186 a la cantidad de 2.244 francos. Deberías aclarar el estado de cuentas y poner siempre al dorso de los giros los números que

Directeur-Gérant: VICENTE JOSEPH

Imprimerie du Sud-Ouest 6, RUE STE-URSULE

EL REPORTER.

divulgaciones medicas sanitarias

Por el Dr. Pujol

Preguntas y respuestas

PREGUNTA.—Hace tres años, me hicieron una análisis de sangre, Wasserman, con resultado positivo débil. Después de un tratamiento con Neo y Bismuto, el análisis resultó negativo. Desde esa fecha, me han practicado cuatro tratamientos más. A pesar de ello, desde el 48, se me cae el pelo en bastante cantidad, formándose en la cabeza, frente y cejas unas manchas blancas recubiertas de caspa. En la cara, me ha salido una erupción de plaquitas rojizas que se transforman en vesículas y luego en pústulas, permaneciendo cuatro días, desapareciendo para volver a salir. Sufro mucho de la cabeza y me siento bastante debilitado. Me han hecho otro Wasserman con resultado negativo.

¿Qué me aconseja para combatir mi enfermedad?—I.R.

RESPUESTA.—La situación en que te encuentras, aunque no grave, merece un tratamiento intensísimo. Para llevarlo a cabo te aconsejamos lo siguiente: un tratamiento preliminar con penicilina, con un total de seis millones de unidades en ocho días. A continuación, una serie de Neo-Salvarsan, alternando con otra de Bismuto. Terminadas las series, dos meses de reposo, al finalizar los cuales, empezará un nuevo tratamiento exactamente igual al anterior, pudiendo, en este segundo, suprimir la penicilina, si con el primero, se consigue la desaparición completa de la erupción y detener la caída del pelo.

Finalizado el segundo tratamiento, seis meses de descanso y otra serie de Neo y Bismuto. Al finalizar el año, un análisis de sangre y si resulta negativo y han desaparecido todos los trastornos que actualmente te aquejan, podrás reposar durante un año.

PREGUNTA.—Desde el primer parto que tuve mi compañera, hace cinco años, se le producen dolores en el abdomen durante la temporada de invierno.

¿Qué me aconseja para poder calmar dicho dolor, que desde hace tiempo padece?—F.S.

RESPUESTA.—Es realmente en el «bazo» donde aqueja el dolor de tu compañera? Aunque así sea, no podrías proporcionarnos más datos? Con los que me das, no puedo formar un criterio exacto de la causa de las molestias que aquejan a tu esposa.

PREGUNTA.—Desde hace siete años padecemos H. II. he seguido varios tratamientos de sulfamidas y una con penicilina, con un total de 1.600.000 unidades, alternado éste con la Auto-Hemoterapia. A pesar de todo esto, mi enfermedad continúa.

¿Qué me aconseja para curarla? Debe seguir un régimen?—F. G. B. du Rh.

RESPUESTA.—Dada la cronicidad de tu dolencia, debes seguir un tratamiento más enérgico que todos los que hasta el presente

has seguido. El que te detallamos a continuación, nos ha dado muy buenos resultados en casos análogos al tuyo, aconsejándote lo sigas al pie de la letra:

Se inicia el tratamiento con tres inyecciones de Propidion «Delbe», de 5cc. cada una, administradas por vía intramuscular y en días alternos.

Este medicamento produce reacciones febriles bastante elevadas, por lo que te recomendamos permanezcas en cama durante los días de su administración.

Terminado el Propidion, comienza acto seguido a aplicarte la penicilina, administrándote a la siguiente técnica: una inyección cada tres horas, la primera de 100.000 unidades y las otras de 50.000 unidades, hasta un total de tres millones de unidades.

Durante los días que te inyecten el Propidion, debes seguir un régimen lácteo absoluto. Con el tratamiento penicilínico, no hace falta ningún régimen especial. Absténate solamente de excitantes como el café, el alcohol y de comidas excesivamente sazonadas en especias. Te rogamos nos comuniqués el resultado al mes de haber terminado el tratamiento.

PREGUNTA.—Tengo una niña de ocho años, diagnosticada por los médicos, previo examen radiográfico, de dilatación bronquial. Me aconsejan internarla en un sanatorio especial para estos casos.

¿Qué me aconseja el compañero Pujol? ¿Habrá posibilidades de curación sin ingresarla en un sanatorio?—S. P. Torrelles (P. O.)

RESPUESTA.—El tratamiento a seguir en toda bronquitis-ectasia, depende de la extensión de la lesión y gravedad de la misma, deducida ésta, después de atenta observación y consideramos el lugar más adecuado para llevar a cabo ésta, así como los tratamientos que de la misma se deriven, el sanatorio que te han aconsejado los médicos que la radiografía.

PREGUNTA.—En 1927 empecé a sufrir de un dolor en el costado izquierdo, que se irradiaba hacia el vientre. En febrero de 1938 tuve cólicos nefríticos en el riñón derecho, a consecuencia de los cuales, estuve orinando sangre durante siete días. En mayo del 38 me sucedió lo mismo. En la actualidad me encuentro bien del lado derecho, pero el izquierdo continúa doliéndome, produciéndome crisis dolorosas intensas de bastantes días de duración. Estas crisis suelen repetirse cada seis o siete meses. ¿Puedes indicarme algo para evitar estos sufrimientos?—A. Martínez.

RESPUESTA.—Siendo muchas las causas que te pueden ocasionar el dolor irradiado, resisten en el lado izquierdo, no podemos formarnos un criterio, ni siquiera aproximado de su origen, sin previo examen. Sería un dato preciso el conocer el resultado de un análisis completo de orina.

Grands spectacles organisés par la Commission de «Culture et Loise» au bénéfice des antifascistes bulgares.

A tous les antifascistes ! A tous les hommes libres !

La situation de nos camarades, sous la férule des sbires bolcheviques, est désespérée ; ils sont poursuivis avec acharnement, emprisonnés ou internés dans des camps de concentration, dans l'attente d'un avenir, qui ne s'annonce pas brillant pour les hommes de conscience libre, dans ce pays satellite de l'impérialisme stalinien.

La Commission fait appel à la solidarité de tous ceux pour qui ce mot n'est pas vain, afin de soulager les misères de ce peuple qui lutte contre la plus grande des tyrannies de l'histoire contemporaine.

Nous vous invitons donc à assister nombreux à ces spectacles que nous avons choisis pour vous.

Vous ferez une bonne action et passerez un moment agréable. Au nom de nos camarades Bulgares, merci !

VIVE LA SOLIDARITE HUMAINE !!

30 de abril y de 1 mayo. Todos a la

Salle FERNAND PELLOUTIER

CEDOC

DE ALMAS

lo; luego se las caló y continuó con cortos pasos añadiendo:

—El público está cansado de esta Prensa actual que busca la trivialidad con fines de atraer al gran público. Y cada día que pasa, el público se divorcia de la Prensa, porque no cree en ella ni en sus propósitos mercantilistas. ¿Por que no introducir una innovación en el periodismo? ¿Por qué no?—

Hasta ahora, al mundo, se le informaba de simples hechos superficiales, a veces vulgares, para tenerlo en tensión, para distraer el hambre de los pueblos, para cercarse en su incultura. ¿Qué le importaba a la humanidad los discursos del papa o las reuniones ministeriales, o los viajes en avión de cualquier diplomático, o que Stalin surtía del hígado? El pe-

ridismo debía tener otra misión que la de informar: debía también educar. Enseñar a que la humanidad se conociera a sí misma a través de lo que cada individuo sentía, rompiendo con los moldes de una moral normativa que ocultaba y restringía la libertad del alma.

—Señor de Acuña—ironizó Fuentes—parece ser que usted vino a hablarme de asuntos e iniciativas que podían ser útiles a la humanidad y a no perder el tiempo en digresiones...

—No son útiles mis proyectos? Usted no me comprende, querido Fuentes. A partir de hoy, si es que puedo contar con su asidua colaboración, nuestro periódico no llevará la cabeza actual. El fotógrafo me ha entregado la foto-

!LA PAZ SOLO PUEDEN GARANTIZARLA LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!

Hacia un plan de realizaciones PROPIAS

Aun a trueque de pecar de monotonos y de reticentes, no nos cansaremos en insistir sobre uno de los aspectos más fundamentales que ofrece la presente y caótica situación internacional, vale la pena recordar en el tema. Va en ello, no solo el prestigio y vida de nuestro movimiento, sino la posibilidad que esta por encima, la posibilidad de hallarle una salida a este laberinto trágico en que se debate, por todo lo que va de siglo, nuestra angustiada humanidad.

Hubo un tiempo en que grandes sectores del proletariado, y que la mayoría de los países, avanzaban decididamente por la ruta de su liberación. Se había llegado a la evidencia de que al margen de los intereses capitalistas, al margen de las consignas patrióticas de los Estados, al margen del señuelo de las religiones, existía una causa suprema: la causa de los oprimidos, la causa de la humanidad.

La humanidad había encontrado su norte y recuperado su rumbo. Las capas sociales sobre las que pesaba directamente el estigma de la injusticia, concebían un pacto de solidaridad y de lucha teniendo por objetivo finalista la emancipación de todo el género humano de las supersticiones de la religión, de los convencionalismos sociales, de la dictadura de los Estados y su confluencia en el conflicto armado; de la ley de bronce del asalariado y de las contradicciones del capitalismo. Se establecía de una forma clara, evidente, comprensible para las inteligencias más apegadas, cuales eran los verdaderos intereses de los hombres frente a los sofísticos intereses de clase, de linaje, de raza y de nacionalidad.

El choque de estas corrientes de ideas contra el conglomerado de prejuicios, de intereses y de instituciones afincadas, hubo de ser enérgico. El omnipotente aparato del Estado empleó a fondo para romper el cerco de muerte o de asfixia lina formado por los trabajadores organizados y por la intelectualidad liberal. Se inició la era de las persecuciones, de la puesta al margen de la ley de los organismos de lucha del proletariado, de las masacres y de las deportaciones. Y el Estado tuvo que vivir la pesadilla de ver levantados mil por cada uno que caía. Los mártires hacían milagros que no hicieron nunca los santos. Las represiones convertían en monstruos a los ejecutores ante los ojos del pueblo. Las instituciones en que se amparaban, caían en ruinas. Describida y los claros abiertos en las filas de los victimados eran cubiertos con creces por nuevos proselitismos, más ardientes y más activos en su revolución.

Todo esto ha desaparecido. La línea divisoria moral que hacía distinta una causa de otra causa, la causa de unos pocos de la gran causa de todos, los intereses de irreducibles minorías de los intereses del conjunto; el rutinismo y el convencionalismo de casta, de familia y de dinastía de los ideales profundamente humanos; lo accidental y transitorio de la causa mundial y permanente, ha sido desbordado por las argucias

maquiavélicas de la política. Lo que no pudo conseguir el hierro y el fuego, los asesinatos masivos de un Thiers y los verdugos que sucedieron a Thiers, lo han logrado los aventureros de la política. Lo consiguieron plenamente quienes cayeron en el pecado original de la colaboración, del apaciguamiento, del oportunismo impotente y claudicante.

Desde que se inició la era de los partidos obreros, de la colaboración en las instituciones del Estado, de los ministros proletarios,

por JOSE PEIRATS

del corporativismo y del arbitraje, la sagrada causa de los humildes y desposeídos, la causa de la verdadera justicia y del verdadero progreso, se confundió íntimamente con la causa de la nación, del interés público a recaudo de la patria y del Estado. Pero el Estado, la patria, la nación, no confundió nunca su causa con la del verdadero pueblo. El conglomerado reaccionario agrupado en torno del Estado conservó siempre una clara concepción de sus intereses y objetivos. La política tuvo la virtud de provocar la confusión más absoluta más allá de las trincheras del Estado, aumentada la luz en las mentes de los potentados.

Cada vez más las guerras, cada vez más horribles y devastadoras.

Los regímenes de fuerza, respondían más que a una necesidad de seguridad interna de los Estados, a las exigencias planteadas por las querrelas internacionales. No nació el fascismo y el nazismo para aplastar a los pueblos italiano y alemán, sino para situar a dos Estados imperialistas en condiciones de competir, por el chantaje de la fuerza y por la fuerza misma, con otros Estados también imperialistas. Las necesidades internas fueron un simple camuflaje de otras ambiciones o temores.

La toma de las fábricas por el proletariado italiano sirvió a Mussolini de pretexto como sirvió a Hitler de excusa el predominio comunista o socialdemócrata. Es cándida pretensión la creencia de que el ciclo totalitario respondía a una medida heroica del Estado para aplastar la revolución desastrosa. En Italia y en Alemania, la revolución había quedado castrada como consecuencia de la guerra que sacrificó millones de vidas pertenecientes a la clase obrera y como consecuencia del colaboracionismo político que desvió a esta clase obrera de la ruta de sus verdaderos intereses. El fascismo era un recurso del Estado para hacerse más fuerte con vistas a las aperturas imperialistas, con vistas a los grandes ejércitos, a la concentración necesaria de poderes para la aventura de una guerra moderna y totalitaria.

(Pasa a la segunda).



Mientras las potencias de primera magnitud, dicen querer asegurar la paz, preparan la guerra

Los EE. UU. de América viven, como los pueblos de Europa, bajo la tensión que provoca el temor a la guerra.

Todas las revistas americanas dedican extensos artículos a los progresos técnicos belicistas, de aquella poderosa potencia. La radio, la prensa y la tribuna, han creado, y crean, un ambiente fatalista en torno a la posibilidad de una nueva contienda; pero tratan de convencer al pueblo americano, por los mismos procedimientos, de su superioridad en todos los aspectos y, particularmente, en los que derivan del arte de matar hombres y exterminar pueblos.

Recientemente, la prensa y la radio americana, lanzaron al vuelo las manifestaciones del entonces secretario de Estado a la Defensa (o al ataque) de los EE. UU., mister Forrestal, banquero profes-

sional, según las cuales los servicios técnicos del ministerio de la Guerra, habían estudiado 13.000 armas nuevas, de entre las que 5.000 habían sido retenidas para su experimentación.

Lo que no dijo el banquero belicista, ni la prensa y radio americana, es con quién esperan experimentar sus invenciones y si el genio constructivo americano debe fundamentarse en las ruinas de continentes enteros.

Al paso que van los hombres de la ciencia del nuevo continente, la «maravillosa» invención: la bomba atómica, hará próximamente el ridículo, y David E. Lilienthal, presidente de la Comisión de la energía atómica, va a quedar cesante. Cosa que no se-

ría de lamentar salvo que su cesantía tuviera como origen el macabro progreso de los sesudos energúmenos de la ciencia americana.

La U.R.S.S., por su parte, no pretende quedarse rezagada en la loca carrera hacia el abismo de la guerra.

Su actitud provocadora; sus incursiones o presoras a países cercanos a sus fronteras, los incidentes de Berlín, provocados consistentemente por el Kremlin, desmienten sus afirmaciones pacíficas, que, desde luego, a nadie engañan.

Desde el punto de vista militar, Rusia también ha sabido sumar criminales esfuerzos: sus bombas volantes, sus submarinos tipo «snorkels», su aviación a reacción, las fabulosas cifras a que asciende la cantidad de material de guerra fabricado, y las «correas» que sin cesar anuncia, son algo más que un simple alblufi especulativo.

Rusia tiene su ejército—y los de sus países satélites—en pie de guerra. Cuenta con la capacidad de sufragamiento de su pueblo, puesta a prueba mil veces, y con el fanatismo de la quinta columna internacional que forma los partidos comunistas del mundo entero.

Rusia quiere, como quiso Alemania, por voluntad de sus opresores, dominar al mundo; postrar a la Humanidad de rodillas ante los dioses rojos. Sueña con imponer su dominación bajo el gastado «slogan» de liberación. Y justifica sus medidas pro-guerreras,

por la paz y por la paz, todos los intentos son y serán pocos. Tan gran objetivo, merece una coalición de esfuerzos a través de las fronteras y por encima de los Estados; pero pretender realizarlos bajo la égida de un imperialismo, es tanto como asegurar el trágico desenlace guerrero que, a través de la historia queda demostrado, surge fatalmente del primer acto de guerra que contra la Humanidad se realizó: la imposición del principio de autoridad.

GAUVROCHE.

Camaleones de los dos clases

El 4 de septiembre de 1943, la agencia Tass, publicó un llamamiento de Stalin, en el que el bigotudo generalísimo declaraba:

«Los eclesiásticos se batan con coraje y dan cada día pruebas de patriotismo. El partido comunista no puede privar al pueblo ruso de su libertad de conciencia. Yo me dirijo al santo sínodo y le pido que elija en su seno un patriarca de todas las Rusias».

El 10 de abril de 1945, el patriarca nombrado por el santo sínodo visitó al mariscalismo y Alexis, patriarca de todas las Rusias, declaró al terminar su entrevista con el papa romano:

«Desde que nos vimos con José Visarionovich (Stalin) nos acordamos, con tal simplicidad y cordialidad que nos sentimos enseñados conquistados...»

«La entrevista fué como la de un padre (Stalin) con sus hijos (Alexis y sus acompañantes)».

Los visitantes del «gran padre» le ofrecieron una copa de oro cincelada especialmente para él. Es lamentable que no nos digan qué habían cincelado como motivo de cortivo en la copa. Aunque supiésemos que de un lado era la cruz y de otro la hoz y el martillo. En medio, el pueblo ruso crucificado.—Redactor.

Con cualquiera de estas «soluciones» seguirá latente la misma pregunta que siempre hemos hecho a los partidos que abogan continuamente por una solución diplomática: ¿Y EL PUEBLO ESPAÑOL?

ANTENA.

El congreso de la paz

Cuando este artículo aparezca a la luz pública, habrá sido inaugurado ya el llamado «Congreso de la Paz».

En los debates convencionales que van a desarrollarse, el mito del pacifismo bolchevique ocupará un primer plano. La Unión Soviética, esa nación belicista de pies a cabeza, moverá todos sus resortes, no para evitar la guerra, sino para retardarla hasta el momento en que sus posibilidades bélicas le permitan afrontarla con optimismo.

La inmensa sala Pleyel de París cobijará por unos días a numerosas delegaciones comunistas que servirán, como sirven los soldados a sus jefes, al dictador rojo y a sus planes de dominación.

La propaganda comunista, krenliniana, agotará muchos de sus recursos al mistificar en el «Congreso de la Paz» las delegaciones soviéticas afirmando su deseo de evitar la guerra, tras la línea fronteriza de la Europa ocupada por los soviets, las fábricas de material de guerra produciendo, más y más cañones; más y más tanques; más y más aviones, destinados a pulverizar hombres y pueblos, ciudades y naciones.

«Qué valor tendrán las declaraciones pacifistas de los «subditos del Kominform, en unos momentos en que el ejército rojo del Oeste Imperio bombardea constantemente Nankín? ¿Qué importancia

moral tendrán las manifestaciones de unos delegados que no se atreven a mencionar la guerra fratricida y homicida de Grecia? ¿Cómo podrán hablar de paz quienes tienen como jefe supremo a un mariscal que manda el ejército más numeroso del mundo?

Estas y otras muchas preguntas no tienen otra respuesta que la que el programa que el «Congreso de la Paz» será una tragedia de la espectacularidad, el sacerio de las armas homicidas que se aprestan a masacrar a la Humanidad.

Palabras sobran, pero faltan hechos. Stalin quiere garantizar una paz que impone, en los pueblos caídos bajo sus garras, a punta de bayoneta. Quiere, también, minar la retaguardia de los países que codicia. Y quiere hacer responsable único de la guerra contingente a su enemigo secular: los EE. UU.

A ese juego no deben prestarse los jugadores.

No decimos que la futura gran matanza, sea preparada por unos solos, pero afirmamos que en la

desesperada carrera hacia un criminal desenlace, el «Papa rojo» lleva la delantera. Lo atestiguan Polonia, Finlandia, Yugoslavia, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, China, Grecia, etc., etc.

Somos, en tanto que hombres y en tanto que libertarios, amantes fervientes e incondicionales de la paz. Odiamos, por convicción y por humanidad, la guerra. Creemos que el tumulto degenerador de las grandes batallas, es responsable de los peores males que sufre la Humanidad. Pero no podemos aceptar que se pretenda jugar con los destinos de los hombres utilizando la palabra paz, como se utiliza el «slogan» patria para justificar la monstruosidad guerrera.

La paz es el objetivo de todos los seres nobles, de todos los hombres honrados. Pero la paz no puede ser invocada por quienes fundan su supremacía en la potencialidad de sus ejércitos y en su aparato militar.

Sean rusos o americanos, o los dos a la vez los gobernantes que enconadamente se disputan la inmensa presa que representa la Humanidad, no pueden hacer afirmaciones de un pacifismo grotesco sin procurar nada.

La boca de un cañón no puede hablar de paz. Tampoco puede hablar ese lenguaje quien tiene sometidos bajo el látigo del totalitarismo estatal, a pueblos y formas

Humanidad, no pueden hacer afirmaciones de un pacifismo grotesco sin procurar nada.

La boca de un cañón no puede hablar de paz. Tampoco puede hablar ese lenguaje quien tiene sometidos bajo el látigo del totalitarismo estatal, a pueblos y formas

Humanidad, no pueden hacer afirmaciones de un pacifismo grotesco sin procurar nada.

La boca de un cañón no puede hablar de paz. Tampoco puede hablar ese lenguaje quien tiene sometidos bajo el látigo del totalitarismo estatal, a pueblos y formas

Humanidad, no pueden hacer afirmaciones de un pacifismo grotesco sin procurar nada.

La boca de un cañón no puede hablar de paz. Tampoco puede hablar ese lenguaje quien tiene sometidos bajo el látigo del totalitarismo estatal, a pueblos y formas

Humanidad, no pueden hacer afirmaciones de un pacifismo grotesco sin procurar nada.

La boca de un cañón no puede hablar de paz. Tampoco puede hablar ese lenguaje quien tiene sometidos bajo el látigo del totalitarismo estatal, a pueblos y formas

Humanidad, no pueden hacer afirmaciones de un pacifismo grotesco sin procurar nada.

La boca de un cañón no puede hablar de paz. Tampoco puede hablar ese lenguaje quien tiene sometidos bajo el látigo del totalitarismo estatal, a pueblos y formas

Consejos a un historiador

En 1936, cuando el general Franco y sus amigos consideraron que había llegado el momento de «salvar» a España, falange española no era más que una agrupación de señoritos chulos, jerguistas y, generalmente, hijos de... familias adineradas.

Su pasado no había entrado en la historia, entre otras razones porque ningún historiador había los de a tanto (y línea) sabían qué escribir de la partida de José Antonio. No cabe duda de que hubiera continuado la miserable chusma señorial de falange en el ostracismo, de no haber mediado la sublevación «nacional».

al sublevarse. En unos meses, los señoritos de la partida de José Antonio (que nada tenía que ver con la de del Tempranillo) convirtieron en los años de España.

Camisa azul y tercero al hombro, recorrieron pueblos y ciudades de la retaguardia franquista, y allí en donde nadie podía defenderse, disparaban sus terceros a mansalva sobre jóvenes, mujeres y ancianos.

Ganando fama por este procedimiento, quisieron agudizar su renombre y aumentaron, entre copas y carcajadas, las violaciones y los asesinatos.

Sólo los domingos por la mañana reposaban. Acudían a postrarse ante los pies de una mujer que respetaban, la virgen, porque era de y sus joyas falange. El resto del tiempo trabajaban por España, por la negra España...

Si bien, como anarquistas, este hecho nos deja indiferentes, pues todas las soluciones más o menos inmediatas que puedan dar a dicho problema, distarán mucho de ser aquellas que deseamos y que sólo un pueblo puede obtener por su propio esfuerzo, no por ello dejamos de seguir el curso de estos acontecimientos para, estudiando su proceso, encontrar en él una ratificación más a la condena que de los tapujos políticos y diplomáticos siempre hemos hecho.

Examinada detallada e imparcialmente la situación actual de España, ante la O.N.U., se nos aparece rodeada de una manada de buitres, los cuales, divididos en tres grupos netamente definidos, sólo esperan el momento de caer encima de ella y destrozarla definitivamente.

El grupo comunista, el cual pretende con su intervención, no el liberar a España de una dictadura (pues como remedio a ella sólo desea una solución paralela a la que desde hace tres años esclaviza al pueblo español), sino crear un nuevo clima de desacuerdo en el seno de la organización de las NN. UU, que impida dar solución

Tres posiciones la O. N. U. y España

He aquí que, inesperadamente y sin haber terminado las discusiones sobre las colonias italianas, la O.N.U. se decide a reconsiderar de nuevo el caso español.

Si bien, como anarquistas, este hecho nos deja indiferentes, pues todas las soluciones más o menos inmediatas que puedan dar a dicho problema, distarán mucho de ser aquellas que deseamos y que sólo un pueblo puede obtener por su propio esfuerzo, no por ello dejamos de seguir el curso de estos acontecimientos para, estudiando su proceso, encontrar en él una ratificación más a la condena que de los tapujos políticos y diplomáticos siempre hemos hecho.

Examinada detallada e imparcialmente la situación actual de España, ante la O.N.U., se nos aparece rodeada de una manada de buitres, los cuales, divididos en tres grupos netamente definidos, sólo esperan el momento de caer encima de ella y destrozarla definitivamente.

El grupo comunista, el cual pretende con su intervención, no el liberar a España de una dictadura (pues como remedio a ella sólo desea una solución paralela a la que desde hace tres años esclaviza al pueblo español), sino crear un nuevo clima de desacuerdo en el seno de la organización de las NN. UU, que impida dar solución

to por los países árabes y la mayor parte de los de Sud-América, que, por diversas razones de compensación por su actitud frente al ya desaparecido problema de Palestina y por un total desconocimiento de la realidad española los unos, y con miras a salvaguardar tratados económicos o a obtener ventajas de esta misma índole los otros) parecen dispuestos a apoyar el ingreso de España en el seno de la O.N.U.

De estos debates sólo pueden esperarse dos consecuencias para España:

La de la solución preconizada por los EE. UU., consistente en una simple transferencia de poderes sin cambiar en nada la actual estructura interna del Estado español o, en último caso, el ingreso en algunas secciones técnicas de la O.N.U. de un representante de Franco, lo que equivaldría a reforzar la situación política de Falange, que sería el preludio de un no lejano y total ingreso de España en la O.N.U.

Con cualquiera de estas «soluciones» seguirá latente la misma pregunta que siempre hemos hecho a los partidos que abogan continuamente por una solución diplomática: ¿Y EL PUEBLO ESPAÑOL?

